

-Save This Page as a PDF-

La curación de un judío leproso: El primer milagro mesiánico

Mateo 8:2-4; Marcos 1:40-45; Lucas 5:12-16

La curación de un leproso judío fue el primer milagro mesiánico **ESCU德里ÑAR**: En la curación de un leproso judío, ¿qué significaba exactamente ser leproso: física, social, y espiritualmente? ¿Qué tenía de importante el toque del Señor? ¿Qué era un milagro mesiánico? ¿Por qué querría el Mesías que los sacerdotes certificaran la limpieza? ¿Qué implicaría eso para los sacerdotes en relación con Jesús?

REFLEXIONAR: El leproso era un paria en la sociedad judía. ¿Quiénes son los marginados en su red social? ¿Qué tipo de contacto le está dando? ¿Qué significa para usted que, como resultado de Su muerte en la cruz, Yeshua haya comprado legalmente su derecho a la misericordia de Dios, para que todos sus pecados pudieran ser limpiados? ¿Qué tipo de gratitud sentiría si fuera ese leproso y fuera limpiado de su enfermedad? ¿Siente usted lo mismo al ser limpiado de su pecado? ¿Ha podido mantenerse callado al respecto?

Al problema de la **lepra** se le dio un tratamiento especial bajo la Torá (**Levítico 13 y 14**). Por ejemplo, la única ocasión en la que uno podía volverse ceremonialmente impuro, además de tocar a un humano o animal muerto o tocar un animal impuro, era al tocar a un **leproso**. Bajo la Torá, solo **el sacerdote** tenían autoridad para declarar **leproso** a alguien. Los **leprosos** se rasgaban la ropa y se cubrían desde la nariz hacia abajo. Si **ellos** veían a alguien caminando hacia **ellos**, tenían que advertirle a esa persona gritando: «¡Inmundo, inmundo!», porque **ellos** eran intocables. Serían excluidos de la comunidad judía y no podrían vivir con otros judíos. No podrían entrar en el Tabernáculo o el Templo para ofrecer ningún sacrificio por **sus Pecados**. Por estricta que fuera la Torá, la Ley Oral la hacía aún más difícil (**vea el enlace haga clic [Ei](#) - La ley oral**). **Los rabinos enseñaban que a nadie se le permitía pasar a menos de cuatro codos de un leproso si no soplaba el viento, y a menos de cien codos de un leproso si soplaba el viento. El leproso estaba muerto en un cuerpo vivo, por así decirlo.**

La **lepra** era la enfermedad más temida en el mundo antiguo y, aún hoy, no se puede curar

por completo, aunque se puede mantener bajo control con la medicación adecuada. Aunque en la actualidad, aproximadamente el noventa por ciento de las personas son inmunes, en la antigüedad era mucho más contagiosa. Aunque la **lepra** avanzada no suele ser dolorosa, debido al daño a los nervios es desfigurante, debilitante y puede ser extremadamente repulsiva. **Un antiguo rabino dijo: “Cuando veo leprosos, les tiro piedras para que no se me acerquen”. Otro dijo: “Ni siquiera comería un huevo comprado en una calle por donde hubiera caminado un leproso”.**

La enfermedad comienza generalmente con dolor en ciertas áreas del cuerpo. Sigue entumecimiento. Pronto la piel en esas áreas pierde su color original. Se vuelve gruesa, brillante y escamosa. A medida que la enfermedad progresa, las áreas engrosadas se convierten en llagas sucias y úlceras debido a la mala irrigación sanguínea. La piel, especialmente alrededor de los ojos y las orejas, comienza a arrugarse, con surcos profundos entre las hinchazones, de modo que la cara del afectado comienza a parecerse a la de un león. Los dedos de las manos se caen o se absorben; los dedos de los pies se ven afectados de la misma manera. Las cejas y las pestañas se caen. En este momento uno puede ver que la persona en esta condición lastimosa es un **leproso**. Con un toque del dedo también se puede sentir. Uno puede incluso olerlo, porque el **leproso** emite un olor muy desagradable. Además, en vista de que el agente patógeno ataca con frecuencia la laringe, la voz del leproso adquiere un tono áspero. La garganta se vuelve ronca y ahora no sólo se puede ver, sentir y oler al **leproso**, sino que se puede oír su voz ronca. Y si se permanece con un **leproso** durante algún tiempo, incluso se puede imaginar un sabor peculiar en la boca, probablemente debido al olor.⁴¹⁴

Como detalla Arnold Fruchtenbaum, **desde el momento en que se completó la Torá no hubo registro de que ningún judío fuera curado de la lepra.** Miriam se curó antes de que se entregara la Torá (**Números 12:1-15**) y Naamán era sirio (**2 Reyes 5:1-14**). **Sin embargo, Moisés dedicó dos capítulos completos, Levítico 13 y 14, cada uno de los cuales tiene más de 50 versículos, a dar detalles de qué hacer si un judío se curaba de la lepra.**

Cuando **Moisés** escribió **Levítico 13 y 14**, los israelitas y el Tabernáculo estaban en el desierto. Cuando **Nehemías** y Zorobabel regresaron del cautiverio babilónico con los exiliados judíos para reconstruir el Templo, utilizaron detalles del relato del Templo de **Ezequiel (Ezequiel 46:21-24)** para que transmitiera un anticipo del Templo mesiánico. Por lo tanto, las cuatro cámaras de las esquinas en el Patio de las Mujeres (ver abajo) fueron diseñadas sobre la base de las estaciones de cocina del Templo mesiánico. Cada cámara medía 30 por 40 codos, o 14 por 18 metros. ¡Una de esas cámaras era la Cámara de **los**

Leprosos! ¿Cómo funcionaban esas cuatro cámaras de las esquinas?

En primer lugar, se encontraba la Cámara de la Leñera, en la esquina noreste. Allí se almacenaba la leña para el altar de bronce. **El Talmud contiene una tradición rabínica que dice que debajo de la Cámara de la Leñera hay una cámara subterránea secreta construida por Salomón para el Arca de la Alianza.** Desde 1994 es posible localizar el lugar exacto donde se encontraba la Cámara de la Leñera en el Segundo Templo. Lamentablemente, hoy en día no es posible buscarla porque sería motivo de guerra con los islamistas. Por lo tanto, en la actualidad sigue habiendo un velo de incertidumbre sobre la ubicación del Arca de la Alianza.

En segundo lugar, estaba la cámara de los nazareos, en la esquina sureste. En esta cámara había un hogar especial donde los hombres que cumplían su voto de nazareo iban a quemar su cabello y asar una ofrenda de paz en una olla que colgaba sobre ella (**Números 6:1-21**).

En tercer lugar, se encontraba la Cámara de la Casa del Aceite, en la esquina suroeste. En este lugar se guardaba el aceite necesario para diversos fines. Este aceite se utilizaba, por ejemplo, para el Candelero de oro, así como para las cuatro lámparas que alumbraban el Atrio de las Mujeres, y para la unción de las ofrendas de comida. También se almacenaba allí el vino para las ofrendas líquidas (**Éxodo 29:40; Filipenses 2:17; Segunda Timoteo 4:6**).

Y en cuarto lugar, estaba la Cámara de los **Leprosos**, en la esquina noroeste. Allí era donde el **leproso limpio** se debía lavar en un baño ritual antes de presentarse ante **el sacerdote**. Esto era lo último que haría después de someterse al proceso de purificación descrito en Levítico **13** y **14**.⁴¹⁵ Pero, ¿qué tenía que hacer exactamente para que **el sacerdote** lo declarara ceremonialmente limpio?

Si un judío afirmaba estar curado de **la lepra**, inicialmente traía una ofrenda de dos pájaros ese mismo día. Uno de los pájaros era matado, el otro pájaro era sumergido en la sangre del primer pájaro y liberado. Después de eso, **el sacerdote** tenía siete días para responder tres preguntas.

Primero, ¿era la persona realmente **un leproso** (ya que solo **el sacerdote** podía declarar a una persona **como leprosa**, debería haber algún registro de ello en alguna parte)? Si la respuesta era sí, la segunda pregunta tenía que ser respondida. ¿Esta persona estaba realmente curada de **la lepra**? ¿Cómo lo sabrían? Se suponía que debían ponerlos fuera del campamento de Israel. Durante siete días, para ver si la **lepra** reaparecía. Si la respuesta era sí, y efectivamente habían sido sanados de **la lepra**, entonces habría que responder a la

tercera pregunta. ¿Cuáles fueron las circunstancias de la sanación? En otras palabras, ¿la sanación fue legítima o no?

Si todas estas preguntas fueran respondidas satisfactoriamente, habría un octavo día, un día de ritual. En ese día habría cuatro ofrendas en el Tabernáculo o Templo.

Primero, **una ofrenda por el pecado** (vea el comentario sobre **Éxodo Fc - La Ofrenda por el Pecado**). **El sacerdote** sacrificaba el animal y lo colocaba sobre el altar de bronce.

En segundo lugar, había **una ofrenda por la culpa**, (vea el comentario sobre **Éxodo Fd - La Ofrenda por la Culpa**). **El sacerdote** tomaba la sangre de la ofrenda por el pecado y la aplicaba en tres partes del cuerpo **del leproso purificado**: la oreja, el pulgar y el dedo gordo del pie derecho.

En tercer lugar, había **una ofrenda quemada** (vea el comentario sobre **Éxodo Fe - El holocausto**). Este proceso, la oreja, el pulgar, el dedo gordo del pie derecho, se repetía con la sangre de la ofrenda por el pecado.

En cuarto lugar, había **una ofrenda de harina** (vea el comentario sobre **Éxodo Ff - La ofrenda de cereales**). Luego se lavaba en las cámaras de los leproso. Sólo entonces **el leproso** podía regresar a la comunidad judía y al Tabernáculo o Templo. **Con toda esta información, los levitas nunca tuvieron una sola oportunidad de ponerla en práctica. ¡No hay registro alguno a lo largo de los siglos!**

Si bien los escritos rabínicos contenían muchas curas para muchas enfermedades diferentes, no existía cura para **la lepra**. **Los rabinos enseñaban que conllevaba el concepto de disciplina divina porque Dios** a veces castigaba con **lepra**. **Además, enseñaban que la lepra era uno de los castigos por violar la Torá (Ley)**. Por lo tanto, cualquier judío que contrajera **lepra** era visto como si estuviera bajo **disciplina divina** y no podía ser curado, como el rey Uzías (**2 Crónicas 26:21**). Al enseñar eso, en esencia, tuvieron que ignorar **Levítico 13 y 14**. Tal vez lo hicieron porque nadie se curaba jamás de la terrible enfermedad.

A los **sacerdotes**, especialmente en los días **de Jesús**, les debía parecer muy extraño que tres de las cuatro cámaras de las esquinas del Patio de las Mujeres se usaran constantemente, pero una *nunca* se usara. Siglo tras siglo, la Cámara de los Leprosos permanecía vacía, esperando un **leproso** judío.



Debieron preguntarse por qué, y finalmente los rabinos dieron una explicación (como siempre hacían). **Los rabinos enseñaron que cuando viniera el Mesías, sería capaz de curar a un leproso judío. Mucho antes del nacimiento de Cristo, los rabinos dividían los milagros en dos categorías. Primero, los milagros que cualquiera podía realizar si Dios lo permitía y, segundo, los milagros que sólo el Mesías podía realizar. Había tres milagros específicos en la segunda categoría: la curación de un judío leproso, la expulsión de un demonio mudo y la curación de un hombre que nació ciego.**

Mientras **Yeshua** estaba en uno de los pueblos, **he aquí un leproso, se acercó, y se postraba ante Él diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme (Mateo 8:2; Marcos 1:40; Lucas 5:12)**. La lepra estaba completamente desarrollada, es decir, **el hombre** estaba casi muerto. **Cuando vio a Jesús**, en un acto de total humildad, **se postró** sobre su rostro (griego: *proskunéo*, que significa hacer reverencia en adoración) mientras buscaba ayuda **y le rogó diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme**. El **hombre** apeló a la ternura del Gran **Médico**. La razón por la que acudió al **Rabino hacedor de milagros** fue por **Su fe**. **Él** ya creía que **Jesús** era **el Mesías** y podía curar **su** enfermedad.

La Torá prohíbe a cualquier judío tocar a un **leproso** porque **los leprosos** eran declarados impuros: **O si toca alguna impureza humana, de cualquier impureza con que se contamine, sin darse cuenta y después llega a saberlo, será culpable (Levítico 5:3)**. Esta ofrenda requería confesión y restitución por el mal hecho. Pero **Jesús** tocó al **hombre** que nadie en **Israel** tocaría, **diciendo** (un participio presente): **Quiero, sé limpio**; o YO ESTOY dispuesto. **Y se le enternecieron las entrañas, y extendiendo su mano lo tocó, y le dice: Quiero, isé limpio! (Marcos 1:41)**. El verbo **extendiendo** está en participio

aoristo); y **tocó** es un verbo aoristo. ¿Cómo es esto posible? ¿Se contradice la Biblia? O peor aún, ¿nos dicen las Escrituras que **Yeshua** pecó y no siguió completamente la Torá? ¡No! **¡Eso es impensable! (Romanos 6:2)**



Y extendiendo la mano lo tocó diciendo: Quiero, sé limpio. Y al instante fue limpiada su lepra (Mateo 8:3; Marcos 1:41-42; Lucas 5:13). El texto griego nos da una respuesta maravillosa. La regla de la gramática griega que gobierna esta construcción dice que la acción del participio presente se da *simultáneamente* con la acción del verbo principal. Así que cuando **Jesús** dijo: **¡Sé limpio!** Inmediatamente la **lepra** lo dejó y él quedó **limpio**. Esto significa que nuestro **Señor** no **tocó al leproso** para limpiarlo, sino para mostrarle a **él** y a la gente que lo rodeaba que había sido limpiado de **su lepra antes de que Yeshua lo tocara**. La Torá prohibía que un judío tocara a un **leproso**. El **Mesías** vivió bajo la Torá y la obedeció perfectamente. Así que, el primer **toque** amable de una **mano** humana que el **leproso** experimentó (desde que contrajo la **lepra**), fue el **toque suave del Hijo de Dios.**⁴¹⁶

Cuando **Jesús** sanaba, lo hacía instantáneamente. No había que esperar a que la restauración llegara por etapas. Sanaba con una **palabra** o con un **toque**, sin oración y, a veces, incluso sin estar cerca de la persona afligida. Sanaba completamente, nunca parcialmente. Sanaba a todo el que acudía a **Él**, a todo el que le llevaban y a todo aquel para quien otro pedía sanación. Sanaba enfermedades orgánicas desde el nacimiento y resucitaba a los muertos. Cualquiera que hoy reclame el don de la sanación debería poder hacer lo mismo.

Entonces, confirmando la observancia de **Yeshua** de la **Torá** (Ley), el **Señor** lo despidió de inmediato con una fuerte advertencia: **Entonces Jesús le dice: Mira, no lo digas a nadie, solamente ve y muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para testimonio a ellos (Mateo 8:4; Marcos 1:43-44; Lucas 5:14).** Normalmente, antes de **Su** rechazo por parte del Sanedrín, **Jesús** le decía a la persona que había sanado que fuera y contara lo que **el Señor** había hecho, porque se estaba presentando a la nación de

Israel como **el Mesías**. Pero aquí le dice a este hombre: **no lo digas a nadie**. ¿Por qué? Porque **Yeshua** quería que el Sanedrín comenzara a tomar en serio **Sus** afirmaciones mesianicas. Tendrían que pasar por una extensa investigación de siete días y preguntar cuáles fueron las circunstancias de la curación. En ese momento descubrirían que **Jesús** sanó a un **leproso judío**, lo cual fue un milagro mesiánico. En este caso, nuestro **Salvador** envió a un **leproso judío sanado** al Sanedrín, pero, después de **Su** rechazo oficial como **el Mesías** por el Sanedrín, ¡**Él** enviaría diez más! (**Lucas 17:11-19**)!

En cambio, **el leproso** que había sido sanado, **saliendo, comenzó a pregonar en alto y a divulgar el asunto, hasta el punto que Él no podía entrar públicamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares despoblados, y acudían a Él de todas partes (Marcos 1:45; Lucas 5:15)**. Todo el mundo sabía lo que significaba la sanación de un **leproso judío**. **Fue el primer milagro mesiánico**.

Como resultado, **Yeshua no podía entrar públicamente en la ciudad, sino que se quedaba afuera, en lugares despoblados y acudían a Él de todas partes (Marcos 1:45b; Lucas 5:16)**. La palabra **acudían** es (*erchonto*), un verbo imperfecto, que indica una acción continua; en otras palabras, *seguían viniendo*. **Él** oró sobre lo que sucedería a continuación. Ya era hora de un enfrentamiento con los miembros del Sanedrín (vea **Lg - El Gran Sanedrín**).

Todo esto ilustra la antigua historia de la Buena Nueva de **Jesucristo**. La **lepra** es un tipo de **pecado**. Como pecadores, es como si viniéramos clamando: ¡Inmundo, inmundo! **Si quieres, puedes limpiarme**. Y **Jesús, lleno de compasión**, nos dice: **QUIERO, queda limpio**. Y, como en el caso del **leproso, nos** limpia del **pecado antes de que nos demos cuenta** que **Él** nos toca. El evangelio de **Juan** nos da evidencia clara de que la justificación viene *antes de* la regeneración. La misericordia sólo se da después de que la ira justa de **Dios** contra **el pecado** ha sido totalmente satisfecha (vea **Lv - Las segundas tres horas en la cruz: La ira de Dios**). **Eso es verdad: pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios (Juan 1:12)**. Por lo tanto, cuando reconocemos al **Señor Yeshua** como Aquel cuya sangre fue derramada en la cruz y compró legalmente nuestro derecho a la misericordia de **Dios, entonces** recibimos la vida eterna (vea **Bw - Lo que Dios hace por nosotros en el momento de la fe**).

Hablando en el nombre de **ADONAI**, **Ezequiel** profetizó: **Y rociaré agua limpia sobre vosotros, y seréis limpios de todas vuestras inmundicias, y os limpiaré de todos vuestros ídolos. Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de**

vosotros, y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne (Ezequiel 36:25-26).

Oh, el poder de un **toque divino**. ¿Lo ha conocido? ¿El médico que lo atendió o el maestro que secó sus lágrimas? ¿Hubo una mano que sostuvo la suya en un funeral? ¿Otra en su hombro durante un juicio? ¿Un apretón de manos de bienvenida a un nuevo trabajo?

¿No podemos ofrecer lo mismo?

Muchos ya lo hacen. Usted use sus manos para orar por los enfermos y ministrar a los débiles. Si no está para **tocarlos** personalmente, sus manos están escribiendo cartas, tecleando correos electrónicos u horneando pasteles. Ha aprendido el poder del **tacto**.

Pero otros solemos olvidarlo. Tenemos un buen corazón, pero nuestra memoria es mala. Olvidamos lo importante que puede ser un **toque...**

¿No nos alegramos de que **Jesús** no cometiera el mismo error? ⁴¹⁷